

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA A CARMEN FARIÑA

Esta entrevista a la historiadora chilena, Carmen Fariña, fue grabada en Santiago de Chile. Julio, 2008.

Agradecemos la transcripción de esta entrevista a Patricio Contreras V.

CW:

En *“La fronda aristocrática en Chile”*, este libro ya clásico de la historiografía chilena escrito por Alberto Edwards, el autor, con un entusiasmo y una pasión, refiriéndose a Diego Portales, dice:

“A pesar de todo el genio de Carlyle, nunca pudo aceptar, sino a título de brillante paradoja, su teoría de que la humanidad sólo ha marchado al impulso de unos pocos hombres superiores. El caso de don Diego Portales es, sin embargo, uno de aquellos que aparentemente confirman la atrevida tesis del filósofo británico”.

Es decir, que estaríamos en presencia de un hombre superior, de aquellos que marcan con su huella y con su impronta, la historia, el carácter, la forma de un país, de un imperio, de lo que sea. Bueno, uno podría decir “esto lo dijo Alberto Edwards”, tal vez un historiador conservador, un portaliano exacerbado, como ha habido muchos. Sin embargo, uno lee esto a propósito de Portales:

“El hombre más extraordinario que ha figurado en la historia política de Chile y de América. Don Diego Portales fue el gran revolucionario de los hechos, fue el ejecutor práctico y tenaz de todo aquello que en el gobierno de sus antecesores había sido una bella teoría o un turbulento ensayo”.

Quien dice esto es ni más ni menos que don Benjamín Vicuña Mackenna, un liberal de tomo y lomo. ¿Quién fue realmente Diego Portales? Su cadáver aparece inesperadamente en Santiago de Chile en la Catedral; irrumpe nuevamente en escena el fantasma de este personaje que despertó pasiones encontradas, odios, admiraciones, pero que sin duda ha sido o forma parte del corazón más profundo de ese Chile profundo del que de alguna manera formamos parte. Y para hablar y acercarnos a la figura viva de Diego Portales, figura apasionante de nuestra historia, está con nosotros Carmen Fariña. Carmen Fariña es historiadora, cientista política, fue decana —formadora prácticamente— de todo lo que fueron las humanidades de la Facultad de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Una persona que bastante silenciosamente, como son los historiadores, lejos de los focos, de las luces, de la farándula, incluso cultural, hizo y ha hecho un trabajo que yo considero verdaderamente un hito en la historiografía, un aporte sustantivo al conocimiento del personaje. Me refiero a la publicación del *Epistolario* de Diego Portales, el epistolario completo —vamos a ver si es completo o no— en dos tomos, editados por Ediciones Universidad Diego Portales, desde 1821 hasta 1837. Un trabajo extraordinario, que por lo menos a mí me entretuvo mucho, me apasionó, me metí adentro, conocí al Portales íntimo, el Portales público, al Portales desgarrado, al Portales de acción: al poeta de la acción, como podríamos decir. Muchas gracias Carmen por estar aquí conmigo en esta conversación.

CF:

Gracias a ti Cristián.

CW:

Te pido perdón por sacarte del silencio de los archivos donde tú trabajas anónimamente de alguna manera; me imagino que debe ser complicado para alguien que está metido trabajando con la historia y el pasado, salir aquí e irrumpir a las cámaras. Pero quisiera preguntarte primero, ¿qué ha significado para ti como historiadora hacer este monumental trabajo de recopilación de las cartas, ya publicadas en el año 37, a las que agregaste cuántas cartas más...?

CF:

Unas 36 cartas más.

CW:

¿Qué significó para ti como historiadora y como chilena encontrarte con este Diego Portales?

CF:

Fue fuerte. La verdad es que fue un trabajo muy, muy intenso. Y conocer al personaje... yo tenía bastante reticencia con el personaje. ¿Cómo llego a él? Para el Bicentenario de alguna manera todos están tratando de hacer obras de todo nivel: intelectuales, de construcción, monumentos, puentes, lo que sea. Bueno, estando en la Universidad Diego Portales dije “cómo no hacer algo con el personaje que de alguna manera está involucrado con nuestra Universidad”, ¿cierto?, lleva su nombre. Yo diría que había tanta bibliografía con respecto a don Diego Portales, unos que lo ensalzaban, otros que lo disminuían. Entonces lo primero que hice fue acercarme al epistolario. Yo no sabía que había un epistolario de Diego Portales. Ahora, te confieso, mi licenciatura en historia la estudié en Colombia, no la estudié en Chile, entonces por eso no estaba tan cercana a estos personajes. Por supuesto lo sabía, la Constitución del 33, el autoritarismo, en fin, pero yo no sabía de la existencia de este epistolario y lo primero que hago cuando supe que existía, pido en la biblioteca que me manden el epistolario. Cuando veo que eran tres tomos, pero en la biblioteca había uno porque parece que habían prestado los otros dos... o sea, muy escaso. Yo no sabía, y de repente digo “¿y dónde lo consigues?”. No, eso no lo consigues, y Alfredo Jocelyn-Holt me dice, “mira Carmen, está en tal parte, lo vi en la vitrina, vuela a comprarlo porque son pocos ejemplares”. Compró este ejemplar, carísimo, y entonces ahí me propongo a reeditarlos, y pido el apoyo de las autoridades de la Universidad, hablo con don Manuel, y les digo si me apoyarían en reeditar esto, porque me imaginé que era un trabajo monumental.

CW:

Y agregaste cartas que no estaban, eso es lo interesante. ¿Dónde estaban esas cartas?

CF:

Cuando la gente empieza a saber, distintas personas, que yo estaba en este trabajo, hay una persona que es la que más me ayudó, que es el doctor Alfredo Cea, que me dice: “Mira Carmen, hay un señor en La Serena que tiene unos documentos fantásticos y todos originales. Ahora, lo difícil va a ser llegar a él, porque no le gusta mucho abrir esto, que se sepa, en fin”. Entonces, un día me dice: “Ya, te tengo una reunión con él. Vente este fin de semana”. Partí a La Serena y me encuentro con unas cartas, unas maravillas, no muchas, pero muy interesantes. Y después ya pongo un aviso en el diario y empiezan a llegar cartas.

CW:

Todo lo que tú cuentas revela un cierto descuido —muy chileno por lo demás, muy criollo, nuestro— con nuestros grandes hombres, independientemente de lo que se diga, se sea portaliano o no, nadie puede negar que estamos ante un personaje fascinante, crucial, fundamental en la construcción de lo que fue Chile. Y sin embargo, descuidado, un poquito como olvidado, hasta como dejado de lado, hasta que aparece el cadáver, ¿no es así?

CF:

Yo creo que tuvo mucho que ver, mirar así a Portales porque en el régimen militar se toman la figura de Portales, ellos hablan de restaurar, de un régimen portaliano. Como que lo portaliano se veía como desde una ideología.

CW:

Todo lo contrario de lo que él mismo pensó, porque él siempre, de alguna manera, quería que la manera de gobernar, de hacer política, fuera impersonal, duradera, más allá de pipiolos, pelucones; él incluso se movió entre todas las...

CF:

Por eso cuando se habla del pensamiento portaliano, si tú miras en las cartas, más que pensamiento, las cartas son mandatos, mandatos, mandatos y praxis. ¡Todo ya! Porque incluso él a veces se desesperaba con la justicia porque encontraba que era muy lenta, entonces él quería todo rápido.

CW:

De hecho, hay una carta que me parece que es bien interesante, que está aquí en la página 590, donde habla de las leyes y la Constitución, y revela ese Portales inquieto. Estaba pensando yo, Carmen, que de alguna manera este hecho de ser hombre de acción, de querer hacer cosas, se rebela contra un poco la manera de ser chilena, a veces un poco dejada. No somos el país de la gana, de hacer las cosas de repente. Él es tan chileno y al mismo tiempo tan poco chileno. Eso me gustaría preguntarte.

CF:

Bueno, eso es lo curioso que vamos viendo en las cartas, porque su comportamiento, ya sea desde el hombre de negocios o ya sea trabajando en los ministerios, es completamente —como bien tú dices—, es contradictorio a cómo va sucediendo; él quiere orden y están todas estas guerras intestinas, que ninguno se pone de acuerdo. Él como que va viendo más allá de cómo organizar la república. Sin tanta rencilla, sin tanta batalla.

CW:

Es un visionario que se encuentra con los burócratas, los mediocres, los de siempre: los que empantanan las cosas.

CF:

Que van empantanando... y eso a él... ahí está su famosa carta, ¿no es cierto?

CW:

Quizás podríamos leer esta, mira. Tú me lo dices: “Valparaíso, 6 de diciembre de 1834. Mi don Antonio. A propósito de una consulta que hice a don Mariano relativa al derecho que asegura la Constitución sobre prisión de individuos sin orden competente del juez, pero en los cuales pueden recaer fuertes motivos de que traman oposiciones violentas al gobierno, como ocurre en un caso que sigo con gran interés y prudencia, el bueno de don Mariano me ha contestado no una carta sino un informe...”

CF:

“no un informe sino un tratado...”

CW:

Te la conoces de memoria; “... sobre la ninguna facultad que puede tener el gobierno para detener sospechosos por sus movimientos políticos. Me ha hecho una historia tan larga, con tantas citas, que he quedado en la mayor confusión; y como si el papelote que me ha remitido fuera poco, me ha facilitado un papel sobre el *habeas corpus*. En resumen: de seguir el criterio del jurisperito Egaña, frente a la amenaza de un individuo para derribar la Autoridad, el gobierno debe cruzarse de brazos, mientras, como dice él, no sea sorprendido *infraganti*”. Y más adelante dice algo así como que la Constitución es un vieja que...

CF:

“A esta parvulita hay que vio...” Es que como la Constitución del 33 era nueva, entonces esta parvulita hay que violarla...

CW:

Dice: “De mí sé decirle que con ley o sin ella, esta señora que llaman Constitución hay que violarla cuando las circunstancias son extremas. A Egaña que se vaya al carajo con sus citas”. Es un Portales que se revela frente a los teóricos.

CF:

Frente a los teóricos, y él dice que tienen el brazo del gobierno retenido, amarrado, porque hay que sujetarse a las leyes, la Constitución; entonces él se rebelaba y quería acción y todo que se hiciese rápido, y el orden. Él lo que más quería en realidad era la autoridad, una autoridad que fuese respetada, y a eso él llamaba el resorte del gobierno. Que era esa autoridad respetada.

CW:

Ahora, él no cobró sueldo como ministro.

CF:

No, no.

CW:

No quería los cargos.

CF:

Él no quería honores, él no quería sueldos, él decía que había que entregarse a la patria en forma voluntaria...

CW:

No quería figuración.

CF:

Y él habla mucho de la virtud, lo virtuoso que tenía que ser el hombre...

CW:

Igual a los políticos de hoy día...

CF:

Igual, jajaja.

CW:

Mira esta carta que tú seleccionaste. Esta ya es tremenda. Dice: “Señor don Antonio Garfias, 10 de diciembre de 1831. Mi don Antonio: Dígale Ud. a los cojudos que creen que conmigo solo puede haber Gobierno y orden que yo estoy muy lejos de pensar así y que si un día me agarré los fundillos y tomé un palo para dar tranquilidad al país, fue sólo para que los jodidos y las putas de Santiago me dejaran trabajar en paz. Huevones y putas son los que joden al Gobierno y son ellos los que ponen piedras al buen camino de éste. Nadie quiere vivir sin el apoyo del elefante blanco del Gobierno y cuando los hijos de puta no son satisfechos en sus caprichos, los pipiolos son unos dignos caballeros al lado de estos cojudos. Las familias de rango de la capital, todas jodidas, beatas y malas, obran con un peso enorme para la buena marcha de la administración”. Y aquí termina y es más brutal: “Dígales que si en mala hora se me antoja volver al Gobierno, colgaré de un coco a los huevones y a las putas les sacaré la chucha. ¡Hasta cuándo... estos mierdas! Y Ud., mi don Antonio, no vuelva a escribirme cartas de empeño, si no desea una frisca que no olvidará fácilmente”.

CF:

¡Qué carácter!

CW:

Extraordinario.

CF:

Tú sabes que esa carta estaba con varios puntos suspensivos en la edición de Feliú Cruz. ¿Cómo yo fui cotejando estas cartas? Y por qué te cuento que yo puse las palabras tal cual como aparecen en el original. Lo primero que yo hice al iniciar el epistolario, bueno, una vez que lo leímos, fue ir al archivo e ir viendo carta por carta, la que está en el archivo, que son las originales, constatándolas con las que tenía Feliú Cruz. Y en muchas de estas cartas con este vocabulario soez, aparecía la palabra completa; y en Feliú Cruz, puntos suspensivos, porque yo creo que...

CW:

Las censuró.

CF:

Había bastante censura.

CW:

Detrás de esto uno diría, un político que habla... hay cartas que están escritas en muy buen estilo; incluso Alone decía que Portales era un gran estilista, que escribía muy bonito.

CF:

Varios escritores, no solamente historiadores, han estado viendo las cartas, sino que también escritores y encuentran que tiene un estilo maravilloso.

CW:

Y al mismo tiempo mezcla como este lenguaje popular; es un personaje...

CF:

Quijotesco...

CW:

¿Quijotesco, tú lo llamarías así?

CF:

O sea, los comentarios que han hecho los...

CW:

¿Quijotesco en el sentido de que tenía un sueño que iba por encima de la realidad de ese momento?

CF:

Yo creo, fíjate. Él soñó mucho con llegar a realizar el sueño de una patria virtuosa, de una patria en orden. Y sabes lo que a él le interesaba mucho —si lo alcanzaste a leer en alguna de las cartas— que fuese reconocido en el extranjero como un país desarrollado y en orden. Eso le interesaba mucho.

CW:

Un amor por Chile tremendo.

CF:

Tremendo, tremendo.

CW:

O que a veces peca de excepción. Dice este país no se merecería, a veces no se merece tal vez tanta dedicación y tanto esfuerzo, es como una excepción en Portales.

CF:

Hay también una excepción, precisamente de lo que hablábamos anteriormente, todo lo que tenía que ver con lo administrativo, en fin...

CW:

Los eternos burócratas...

CF:

Los eternos burócratas...

CW:

Que nos joden la vida, para qué estamos con cuento.

CF:

Eso es “el peso de la noche”.

CW:

¿Qué es “el peso de la noche”? ¿En qué carta está eso?

CF:

Mira, por aquí la tengo señalada... pero te fijaste en la que leíste tú recién, que ya habla del peso que es esta sociedad que es inamovible. Dice que la masa están ahí tranquilos, es gente que no tiene como mayor interés en el desarrollo...

CW:

Es como la inercia.

CF:

Es como la inercia; eso es “el peso de la noche”: la inercia misma.

CW:

Tú tienes tan bien hecho este trabajo Carmen, porque la maravilla de este libro es que tú colocaste al final —se agradece— primero las cartas sin comentarios, sin censura, sin comentarios, sin intermediarios, y al final un índice temático que uno puede buscar. Por eso recomiendo a quien quiera leerlas, sobre el amor, sobre el gobierno... está muy ordenado el libro, te permite hacer una lectura temática. Y ahí viene. Dice: “El orden social se mantiene en Chile —estamos hablando de una carta del 16 de julio del 32— por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública. Si ella faltase, nos encontraríamos a obscuras y sin poder contener a los más díscolos, más que con medidas dictadas por la razón”. Ese mismo “peso de la noche” que él decía que era positivo, también lo arrastró a él a su muerte.

CF:

Bueno, tú sabes que él al morir no tenía un gran apoyo de este “peso de la noche”, de esta sociedad. Y cuando él muere...

CW:

Bayoneteado de alguna manera... en el Cerro Barón, lo atravesaron con cuántos bayonetazos.

CF:

No, no, no. O sea, primero balazos...

CW:

Uno de los crímenes más feroces de la historia de Chile.

CF:

Es tan conmovedor, porque el que lo acompañaba, Necochea, hace su declaración, ¡es tan fuerte!, que tú no puedes pensar cómo este héroe, cómo este hombre, llámalo héroe, como tú quieras, pero fue un hombre importante, de peso, ¿cómo murió como murió? Pero él tenía una premonición sobre su muerte. Él, hay dos o tres cartas que dice “para los pocos años de vida que me quedan”; en otra dice “y morir baleado por estos asquerosos, por estos hombres sucios” o una cosa así; entonces, tenía esa premonición de la muerte. Él la veía muy cercana, porque él se veía con muchos enemigos.

CW:

Concentró como el resentimiento de Chile. Yo siempre he pensado que en Chile hay una fuerza oscura, que es el resentimiento frente a los que destacan un poco, a los creadores, a la gente que tiene visión, a los que están más allá como de la línea media. ¿No te parece que él concentró el resentimiento?

CF:

Claro, porque, mira, por un lado él era un hombre de la aristocracia. Pero él no se sentía de la aristocracia; él lo pasaba mucho mejor con el pueblo, con la zamacueca, con el guitarreo...

CW:

Tocaba guitarra... era bohemio.

CF:

Se reía de la Filarmónica. Por eso él le puso la Filarmónica a esta casa de fiestas, con la Rosita, que era su gran amor, la comadre, en fin. Entonces, él se sentía mucho más cercano al pueblo. Y también los comerciantes lo odiaban mucho por el tema del contrabando que él lo controlaba, bueno, y el odio que produjo cuando él tuvo el estanco también.

CW:

Ahora, es un personaje inclasificable, eso es lo maravilloso. Uno puede decir “es un pipiolo”, pero no es el típico pipiolo; es un héroe romántico este hombre que va en las noches, toca la guitarra, apasionado, uno lee las cartas, el Portales más íntimo, enamorado del amor.

CF:

De la música...

CW:

Y al mismo tiempo un conservador en el orden. Es un personaje que a la gente le debe haber costado mucho clasificarlo. En Chile uno tiende a clasificar, a colocar a la gente en cajón...

CF:

Claro, siempre a Portales, lamentablemente, siempre está en el lado de los pelucones, del lado de los conservadores, pero bueno. Las cartas hay que dejarlas, como tú dices, sobre la mesa y después la interpretación da para mucho.

CW:

Hay frases que agarro sueltas: “Siempre ando huyendo de los hombres que ocupan grandes puestos”. Curioso, porque es un hombre de poder pero de aversión por el poder, casi náusea ante el instinto...

CF:

Sí, pero si tú te fijas en las cartas, él está constantemente dando instrucciones de cómo se deben manejar las cosas. Y de hecho, él critica, cuando ya se retira del gobierno, él critica mucho, y escribe en distintos diarios. Escribe en contra del Gobierno, haciéndole críticas fuertes al Gobierno, y mandando recados... y le pone una serie de adjetivos, “don Bola”...

CW:

Ahora, ahí tenía una conciencia del poder, de lo político, pero en el fondo yo creo que tenía una repugnancia instintiva a esta búsqueda del poder por el poder, que es un poco lo que ha degradado la política.

CF:

Y enriquecerse con el poder, claro, y engrandecerse como personaje por el poder.

CW:

En relación a lo religioso, es un personaje bastante libre. Él dijo: “No creo...”

CF:

“No creo en Dios pero sí en los curas”

CW:

Ja, ja, ja.

CF:

Pero sabes que con los curas tuvo una serie de negocios, de ese campo en Tedegua.

CW:

Pero por ejemplo dice acá, en una carta fechada el 11 de diciembre de 1831, hablando de un personaje: “El tal francés es un católico romano como lo son todos. Se ha tirado a la muchacha, según nuestro real saber y entender, y quiere burlarla, pretextando para el matrimonio el impedimento de religión”. Incluso compara ciertos monaguillos con los borricos, habla de...

CF:

Claro, y a los curas les dice “estas señoras” porque como tienen faldas.

CW:

¿Era laico? ¿Qué relación con lo religioso...?

CF:

Es curioso, porque él, la primera carta, que es preciosa cuando lamenta la muerte de su esposa, que se cree que es la única mujer a la que realmente amó y que por eso después nunca más se casó, él se quería meter en el sacerdocio, por la pena que tenía; quería tomar los hábitos, él le cuenta a su padre. Entonces, yo creo que en ese momento, bueno, la formación de las familias en Chile era formación religiosa, católica; yo creo que en un principio, en su juventud, yo creo que fue un hombre católico.

CW:

Fue más bien un devoto íntimo, de no mezclar lo religioso con lo público, tal vez.

CF:

Yo también a veces pienso que a lo mejor, en su intimidad, pero él en las cartas —que muchas veces decía que él escribía para pensar de alguna manera, expresar su pensamiento en las cartas— nunca habla de Dios. O sea, lo toca como frases de buena costumbre.

CW:

Pero eso yo lo encuentro bueno, no manosea a Dios, como se tiende a hacer por estos días.

CF:

No, no, no, para nada.

CW:

Él en el fondo es un conservador, pero en el fondo también es un profundo liberal.

CF:

Es un profundo liberal. Fíjate, hay una carta... a mí, sabes, una de las cosas que me llamó la atención aparte de bajarlo del pedestal —eso he sentido, que tú bajas ese tremendo monumento que hay en la Constitución, porque es inmenso—, lo bajas, te sientas a conversar como estamos los dos aquí; y sabes, una de las cosas que me llamó la atención es la defensa de la libertad de prensa. ¡Impresionante!

CW:

Y tiene un ministro, por ejemplo, que no quiere tener un diario...

CF:

Rengifo, el ministro de Hacienda, que no quería suscribirse a un diario. Le dice: “No, es la única forma que avancemos como lo ha hecho Inglaterra”. Incluso saca eso. “No, sin oposición no hay avance”. Eso me llamó mucho la atención. Y después el General Santa Cruz, de Bolivia, le dice que habían escrito unas cosas horribles, caricaturescas, sobre él, y le dice “lo siento”. La Constitución le da la libertad.

CW:

También en lo que es visionario es la independencia de los Estados Unidos. Por ejemplo, la carta de Lima del 22, dice que hay que tener cuidado con Estados Unidos: “Parece algo confirmado que los Estados Unidos reconocen la independencia americana, aunque no he hablado con nadie voy a darle mi opinión. El Presidente de la Federación de N.A., Mr. Monroe, ha dicho: ‘Se reconoce que la América es para estos’. ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra!”. O sea, se anticipó a que América Latina sería el patio trasero de Estados Unidos. Y vio ese peligro a comienzos del siglo XIX.

CF:

Él tuvo esa visión.

CW:

El mechón de Portales, perdona por caer... tú trajiste una foto ahí. ¿Qué es este mechón de Portales? Lo voy a mostrar aquí yo en la cámara.

CF:

Lo que pasa es que el mechón no está, el mechón está dentro de ese papelito. El mismo doctor Cea que te conté, en La Serena, “sabe —me dice— yo tengo el escritorio de cuando Portales con Cea, no el escritorio de ministro, eran socios”. “A ver, ¿cómo va a ser?” le digo yo. “Sí”, me dice y me lo mostró, aquí está el escritorio. “Pero algo más: tengo el mechón”. “¿Cómo el mechón?” Es una historia muy linda. Resulta que José Manuel Cea, que es este médico, descendiente directo, estaba en un momento en una discusión con Portales sobre la trascendencia del alma. Cea, que era muy católico, le dice “pero por supuesto que hay trascendencia”. Él le dijo “no, esas son cosas de frailes, yo no creo en nada”. Entonces, dice esta leyenda que tiene la familia Cea, que Cea le dice: “Yo si muero antes te lo voy a demostrar y mi espíritu de alguna manera te lo va a hacer ver, de que hay un más allá”. Y Portales le dice: “Cómo yo no creo en esto y sé que se acaba acá en la tierra, yo voy a dejar instrucciones de que si yo muero antes te manden un mechón”. Entonces, cuando a él lo acribillan y le entierran...

CW:

Lo bayonetean...

CF:

Y queda ahí muerto, tirado, desfigurado, la cara, todo; lo recoge un cura, lo lleva a una parroquia del Barón y ve, encontró entre sus ropas, una instrucción de entregar esto a Cea. Y manda un mensajero y manda el mechón. Y ha ido el mechón, ha sido guardado por esta familia Cea.

CW:

Y esta sincronía, porque tú ya has establecido casi una relación íntima con Portales como historiadora, el personaje te ha perseguido, hay algo impresionante. Tú terminas de recopilar las cartas y aparece el cadáver de Portales justo en ese momento.

CF:

Justo, me llama un periodista y me dice “¿qué opina de esto?”. Le digo que yo no sé qué pasó y ahí supe que había aparecido el cadáver, este cadáver embalsamado, que se yo. Sí, lo vi, lo conocí, y fui además a su funeral, qué fuerte, después de haber estado cuatro o cinco años.

CW:

Si tú tuvieras que resumir, esto es para ir cerrando, tus sentimientos frente a Portales hoy día, después de haberlo investigado, tú dijiste que tenías prejuicios sobre él, como todos los tenemos...

CF:

Absolutamente.

CW:

Si tuvieras que hacer un retrato cortito, breve, ¿quién fue realmente Diego Portales? Tú que estuviste con él, en sus cartas, en su intimidad, entraste en su alma, prácticamente.

CF:

Tú sabes que todavía encuentro que es insondable.

CW:

Es un misterio.

CF:

Es un misterio. Pero lo aprendí a querer. Aprendí a conversar con él, lo entendí, pero de verdad sigue siendo un misterio, y a medida que lo leo siento que...

CW:

¿Hay más material o esto es todo lo que tenemos?

CF:

No, no, absolutamente. Falta un tomo completo.

CW:

Estás trabajando en eso.

CF:

No, está listo. Entregado, está editado, está para publicarse.

CW:

Qué increíble que todo ese material y todas esas cartas, bueno, alentamos a que se publique ese tomo; yo creo que este libro, el *Epistolario* de Diego Portales, editado por Carmen Fariña, es un hito en el conocimiento de un personaje tan escondido, tan ninguneado, tan bayoneteado por el resentimiento chileno, un gigante verdaderamente, con todas sus contradicciones, nada menos que todo un hombre, como diría Unamuno. Te quiero agradecer Carmen por haber estado conmigo en esta presentación, para que Portales sea mucho más que un cadáver, pueda ser revisitado, releído sin prejuicios, uno de los grandes hombres de la historia de Chile, y nosotros vamos a seguir indagando y penetrando en este misterio que ha esbozado Carmen Fariña. ¿Quién fue realmente Diego Portales? ¿Qué hay detrás de este arquetipo, tan chileno y al mismo tiempo que lucha contra fuerzas oscuras de la misma chilenidad? Eso, en los próximos minutos.